
Los indígenas y las expulsiones en la zona Altos de Chiapas

Chiapas cuenta con una superficie de 73, 887 km² y una población aproximada de 3'220'500 habitantes, es el estado con la tasa de crecimiento demográfico más alta del país. De toda esta población casi una tercera parte es población indígena distribuida en 111 municipios, la mayoría se concentra en la zona conocida como Altos de Chiapas, la cual se extiende a casi el 5.1% del territorio estatal. Dentro de esta zona encontramos a los siguientes municipios, con sus respectivos grupos étnicos:

Amatenango del Valle (tzeltal)
Altamirano (tzeltal y tojolabal)
Chalchihuitán (tzotzil)
Chanal (tzeltal)
Chamula (tzotzil)
Chenalhó (tzotzil)
Huistán (tzotzil)
Larráinzar (tzotzil)
Mitontic (tzotzil)
Oxchuc (tzeltal)
Pantelhó (tzotzil)
Las Rosas (mayoría mestiza)
San Cristóbal de las Casas (mayoría mestiza)
Teopisca (mayoría mestiza)
Tenejapa (tzeltal)
Zinacantán (tzotzil)¹

Como podemos observar en esta zona encontramos todo tipo de etnias, aquí conviven indígenas y ladinos², dominación y miseria, tradición y modernidad, y todo tipo de religiones, desde la católica tradicional, pasando por los evangélicos y protestantes, y últimamente musulmanes. Para los fines de este trabajo nos enfocaremos únicamente a la ciudad de San Cristóbal de las Casas y Chamula.

1. Estrada Martínez Rosa Isabel. (1993). El problema de las expulsiones en las comunidades indígenas de los Altos de Chiapas y los Derechos Humanos. 2º informe. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos. p.18

2. *Ladino*: Mestizos que viven en la ciudad

San Cristóbal de las Casas

Es una ciudad cosmopolita, en ella encontramos a todo tipo de personas con diferentes visiones, tanto culturales, sociales y religiosas. Es una ciudad atraída por los turistas del mundo debido a su carácter multicultural.

De todos los demás municipios de la zona Altos de Chiapas, San Cristóbal es el que cuenta con mejor calidad de vida y un índice menor de marginación. El comercio y el movimiento turístico son una de las bases económicas de la ciudad. Además es el lugar con mayor atracción demográfica para los habitantes de municipios, parajes y comunidades de alrededor de la ciudad, que inmigran por diferentes motivos, con el fin de mejorar sus ingresos o también como consecuencia de problemas dentro de la comunidad de la que emigran; las inmigraciones pueden ser temporales o definitivas. “Todo eso más su historia han hecho de San Cristóbal el centro político y religioso de la región”³.

San Juan Chamula

Es uno de los municipios indígenas más poblados con una población de 51,757 habitantes y cuenta con un territorio de 393 km²;⁴ está integrado por ochenta y siete parajes, los cuales conviven dentro de la comunidad en muchos aspectos, participan en las mismas ceremonias religiosas, en las fiestas y tienen las mismas autoridades tanto religiosas como políticas. En Chamula podemos encontrar una estructura social, política y religiosa muy rígida y autoritaria. Es una comunidad tradicionalista lo cuál hace que difícilmente acepten influencias externas, es por esto que cuando percibe un comportamiento extraño de algún miembro de la comunidad que vaya en contra de su integridad, tradiciones y costumbres, lo considera un grave delito.⁵

3. Estrada Martínez (2000) p.22

4. op. cit.

5. op. cit.

El problema de las expulsiones

La situación en la que viven los indígenas tzotziles en la región de los Altos de Chiapas ha estado llena de conflictos, de agrupamientos y reagrupamientos, de pertenencia a un grupo político y luego a otro, de una religión a otra, esto ha ocasionado una fragmentación dentro de las comunidades y ha dado paso al desplazamiento de varios de los integrantes de la comunidad. Las expulsiones tienen principalmente tres motivos:

Expulsiones religiosas, en donde los habitantes que pertenecen a otra religión transforman las tradiciones y costumbres de los habitantes de la región, y van rechazando sus obligaciones como integrantes de la comunidad.

Expulsiones políticas, surgen a partir de la pertenencia a partidos políticos distintos. Estas expulsiones están asociadas directa o indirectamente a factores de carácter económico y religioso; nacen de las disputas por los ayuntamientos o la dirección de organizaciones sociales de la región.

Expulsiones socio-económicas, algunos indígenas salen de su hogar en búsqueda de mejores oportunidades para complementar sus ingresos o mejorar su nivel de vida.⁶

Los expulsados provienen de comunidades aledañas a la ciudad de San Cristóbal como Zinacantán, Chenalhó, Mitontic y San Juan Chamula, siendo esta última el municipio con mayores

6. ibid

problemas de expulsión debido a que su estructura social, política y religiosa es mucho más rígida, cerrada y autoritaria.

Familias enteras que practican una religión diferente a la de la mayoría han sido expulsados de sus comunidades, ya que el cambio de religión se traduce también en un cambio en sus usos y costumbres, “los expulsadores aducen que los expulsados atentan contra las tradiciones y costumbres de su comunidad...se niegan a participar y a cooperar en la celebración de las fiestas religiosas y otras actividades comunitarias”⁷. Para los indígenas, el sentido de comunidad, tiene un significado importantísimo, todos los aspectos cotidianos y legales son regulados por las leyes de la comunidad, es por esto la importancia de que todos los integrantes de la comunidad se identifiquen con ella y tengan las mismas costumbres.

La diferencia de religión dentro de una comunidad indígena no siempre se traduce en la expulsión, en algunas comunidades existe más tolerancia, o se realiza un aislamiento de las familias que no pertenezcan a la religión predominante, y en el último y peor de los casos se llega a la expulsión.

Los expulsados emigran a la ciudad de San Cristóbal de las Casas debido a la dependencia económica que tienen hacia ella; en las tres últimas décadas se ha observado en la ciudad una fuerte afluencia de migrantes indígenas principalmente de Chamula. A la fecha se calcula que existen más de 15 mil indígenas que han sido expulsados de sus comunidades debido a problemas religiosos.⁸

7. Op. cit. p.29

8. Op. cit.

Ya en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, los expulsados se refugian en la periferia, “se han ido estableciendo en asentamientos incontrolados, originando cinturones de miseria en torno al centro histórico”⁹ creando colonias entre las que sobresalen La Hormiga, Peje de Oro, Ojo de Agua, Nueva Esperanza, El Paraíso, Nueva Palestina, entre otras.

Indígenas en la ciudad

Una vez en la ciudad de San Cristóbal los indígenas comienzan el proceso de adaptación. Lejos de sus comunidades deben adoptar nuevos hábitos propios de la ciudad, como los relacionados con su higiene, con una mejora en la atención a la salud, la educación y en general se encuentran más susceptibles a influencias de la vida moderna.

Aunque también en algunos casos se ha reproducido algunas de las antiguas tradiciones comunitarias, como por ejemplo en zonas rurales que se han creado en la periferia, adaptan el estilo de vida, hogar, lengua y hábitos alimenticios que tenían en sus municipios de origen.

La fuente de ingreso de los indígenas que viven en la ciudad cambia, algunos, tienen cultivos de huertos, hortalizas, y la gran mayoría se dedican al pequeño comercio, como vendedores de frutas y verduras en el mercado o vendedores ambulantes de nieve, elotes, dulces, etc. Algunos otros se desempeñan en oficios como albañilería, carpintería, barrenderos, jardineros, entre otros. En el caso de las mujeres muchas de ellas sobreviven trabajando como sirvientas, barrenderas, lavando ropa ajena o vendiendo artesanías.¹⁰

9. Sanchiz Ochoa, Pilar. “Matrifocalidad en la periferia de San Cristóbal de las Casas: Una vía para el desarrollo e igualdad entre las mujeres indígenas chiapanecas”. *Mesoamérica. Nuevas Historias de Chiapas Siglos XIX y XX* Año 25 Num. 46. Enero-Diciembre 2004 p.174

8. Op. cit.

A pesar de las ventajas que les pudiera ofrecer el vivir en la ciudad, como el ingreso económico, la ocupación o la educación, cabe destacar que son los indígenas que habitan en la ciudad viven en comunidades marginadas, y como nos dice Pilar Sanchiz (2004), citando a Perlman (1979) en su libro *The Myth of Marginality*, algunos tachan a las comunidades marginadas de lacras sociales con “una fuerte desintegración interna e incapacidad de adaptarse a la ciudad”¹¹, siempre aferrados a sus tradiciones lo cual no les permite adaptarse por completo a la vida de la ciudad.

A los indígenas se les ha considerado “parásitos” de la economía urbana, porque en algunos casos obtienen más de lo que pueden aportar económicamente, muchas veces debido al tipo de trabajo que desempeñan y lo que consumen. Esto puede deberse también a que, por parte de los habitantes de la ciudad encontramos un carácter paternalista y racista hacia los indígenas, con lo cuál no permiten a los indígenas desenvolverse plenamente y llegar a crecer más que cualquier otro mestizo en la ciudad; estos roles son aceptado por ambas partes. Los mestizos asumen su superioridad para con los indígenas y los indígenas están conscientes de la falta de poder que tienen sobre sus vidas.

En las colonias creadas por los indígenas en las ciudades podemos observar dos tipos de asentamientos, las colonias que se ubican en la periferia de la ciudad y que cuentan con mejores servicios como agua y luz, y los asentamientos ubicados en las zonas suburbanas y rurales en donde la mayoría tienen un paraje, haciendo una copia al modo de vida que tenían en sus comunidades, pero con la diferencia de que ahora están más cerca de la

11. Op. cit. p. 177

ciudad lo cual significa que tienen mejores servicios médicos y de educación.

En general la percepción que tienen los indígenas acerca de su nuevo modo de vida se divide en dos opiniones extremas, los que opinan que su vida ha mejorado desde que están ahí, que serían los indígenas que se han adaptado más al estilo de vida de la ciudad, que se involucran más en los aspectos que están relacionados con su vida citadina, como la política y el trabajo. Y por otro lado están los que quisieran regresar a sus comunidades ya que ahí dejarían de sufrir,¹² que en este caso serían los indígenas que siguen viviendo como en sus comunidades, los que viven en las zonas rurales de la ciudad.

12. Op. Cit.